

la finalización de las obras de la Catedral de la Almudena. En cualquier caso, si realmente el que estaba llamado a ser Arzobispo de Madrid-Alcalá en años clave era “Don Marcelo”, como afirma Serrano Ocea, o si era Vicente Enrique y Tarancón, como afirma quien escribe estas líneas, queda en el mero debate entre los dos. Porque, hasta que se no tenga acceso un día a las seisenas de candidatos de las que salían los futuros obispos según el Convenio para presentación de obispos de junio de 1971, no se sabrá quien tiene realmente razón.

Finalmente, desde el punto de vista formal hay dos elementos que podrían mejorarse en siguientes ediciones. Queda claro que José Francisco Serrano Ocea tiene un bastante buen conocimiento de la Iglesia española del Posconcilio, pero que también el libro ha sido escrito un tanto apresuradamente. Prueba de ello es, por ejemplo, que en la página 72 afirma que el Cardenal Vidal y Barraquer falleció el 12 de septiembre de 1943, para, dos páginas después (página 74), señalar, en cambio, que Vidal y Barraquer murió el 13 de septiembre de 1943: es decir, da dos fechas diferentes para un mismo acontecimiento (la fecha acertada es el 13 de

septiembre). Hay algunas erratas más a lo largo del libro, pero se trata, en conjunto, de errores meramente formales que no deslucen un contenido, en conjunto, bastante interesante.

El segundo elemento, en un claro intento de mostrar erudición, es que Serrano Ocea cita a demasiados autores distintos, cuando, al parecer de quien escribe estas líneas, unos han escrito libros de bastante más nivel que otros. Pero deja igualmente claro que el autor del libro ha hecho un importante esfuerzo por conocer las diversas tendencias historiográficas, y que al final hace un claro esfuerzo por manifestar un importante grado de objetividad que debe ser necesariamente subrayado.

En suma, nos encontramos ante un libro muy interesante, bastante ameno para el lector (ahí se ven las claras dotes de comunicador que tiene José Francisco Serrano Ocea) y cuya publicación resulta muy oportuna para poner de manifiesto la importancia que la Iglesia Católica ha tenido en España hasta hace muy poco tiempo. Una contribución que debe realzar el debate sobre temas en ocasiones demasiado abandonados.

PABLO MARTÍN
DE SANTA OLALLA SALUDES

MONTERO-DÍAZ, Julio y GALDÓN, María Luisa, **Las mil primeras. Super-
numerarias del Opus Dei en España: 1945 a 1963**, Madrid: Ediciones RIALP,
2024, 499 p. ISBN: 9788432166358.

Estamos ante libro que debemos encuadrar en un conjunto de trabajos que en la última década años han abor-

dado diversos aspectos de la historia del Opus Dei, prelatura de la Iglesia católica, institución que está próxima

a alcanzar 100 años. En general, como este, son trabajos de investigación, es decir, monografías serias, rigurosas y que constituyen una contribución importante a la historiografía.

Esta que nos ocupa la firman un catedrático con un más que sólido currículum académico e investigador, Julio Montero Díaz, y María Luisa Galdón Cabrera, historiadora centrada en el estudio de las mujeres en el Opus Dei. Aunque obviamente lo leerán muchos de ellos, no es específicamente un trabajo para los afines, cercanos o integrantes de la Obra. Es también, y en gran medida, una historia social del catolicismo en la España del último siglo.

Por ello, los autores aciertan al exponer, de forma muy sucinta, pero a la vez con precisión, cómo era la España de la etapa central de la Dictadura de Franco. No se interesan por la alta política, o por la historia económica de esta etapa, o por la de la inserción de España en el escenario internacional... El foco se centra en la realidad ordinaria que viven los españoles, en este caso las españolas protagonistas de este libro, la de su vida cotidiana y en el ámbito social en que eligieron vivir, y cómo hacerlo, su condición de cristianas.

Estamos ante un libro de Historia, Historia de las mujeres si se quiere emplear una denominación hoy habitual. Dirigido a personas a las que les interese este campo, o interesados en el pasado reciente del catolicismo en España, sean del Opus Dei o no, sean cristianos o no, o sean académicos o

meros aficionados a la Historia... Los autores nos trasladan una descripción del contexto del que salieron estas mujeres que ingresaron en la Obra como supernumerarias, núcleo central de estudio en este trabajo. Hay un esfuerzo de los autores por dejar claro que estas eran mujeres de su tiempo y no presentaban sustanciales diferencias con sus iguales en aquella España. Y como excelentes historiadores que, son Montero y Galdón se centran para constatar esto en “dejar hablar a las fuentes”.

Y en el terreno del acceso a nuestra materia prima como historiadores nos exponen una dificultad que solemos encontrar los historiadores cuando abordamos el estudio de una institución: en los comienzos de la sección femenina del Opus Dei no hubo una especial intención o un interés por recopilar datos, fechas, hechos, papeles... Esto suele ser lo habitual salvo en aquellas (pocas) instituciones cuando estas sí quieren guardar esa información para hacer su Historia en el futuro. Pero lo que sucede en la Obra es que no hubo esa previsión, un interés por preservar documentación y, como los autores señalan “las fuentes no acaban de concordar porque no se pretendió ordenar papeles para luego hacer una historia.” Esta dificultad se ha paliado en buena parte mediante el recurso, muy bien manejado, de las fuentes orales. Los que nos dedicamos a estudiar el siglo XX sabemos de los riesgos de este tipo de fuente, pero los dos investigadores lo han trabajado con mucho rigor y les ha sido de enorme utilidad. La misma habilidad de la ciencia histórica que han

demostrado con otra fuente “peligrosa” como son las necrológicas. Montero y Galdón ofrecen una completa y bien fundamentada explicación de todas las prevenciones que han tomado sobre este tipo de fuente, aún más “arriesgada” si cabe, cuando se trabaja sobre una institución con las características de la que les ocupa, en la que el ejemplo de vida es un gran valor.

Por otro lado, los autores se han enfrentado a la dificultad para medir el efecto y, en su caso, el éxito de la oración, de la mortificación o de la dedicación, tres realidades indudablemente presentes en la vida ordinaria de cualquier miembro del Opus Dei. Las fuentes pueden revelar hechos comprobables, pero parece complicado medir el peso que esas tres actividades tienen en los logros o procesos de éxito que hayan tenido lugar después, como puede ser el crecimiento en el número de supernumerarias o el incremento de las labores apostólicas. Montero y Galdón recogen testimonios de integrantes de la Obra que afirman que el avance del Opus Dei o su desarrollo tenía que ver con rezar, mortificarse o dedicar tiempo en la vida ordinaria de los miembros de la Prelatura pero, cómo medirlo. Sin embargo, aunque difícilmente lo revelará una fuente, es algo que este estudio no debía ignorar.

Más sencillo lo han tenido Montero y Galdón para abordar la explicación de conceptos y términos. Era necesario, aunque sean realidades que son ordinarias para un cristiano y en el ámbito de la vida de la Iglesia o de los católicos corrientes, y, también de los que lo

son para el contexto del Opus Dei. Este “hay que aclarar términos” (expresión que se utiliza) es una manifestación más de que este trabajo no es sólo para gente de la Obra (aunque es indudable que sus integrantes se van a contar entre muchos de sus lectores). Incluso puede que haya cristianos corrientes entre los lectores que pudieren considerar que esta aclaración de algunos términos propios de la vida de cualquiera de ellos sea una relación de obviedades o de contenidos que forman parte de su vida ordinaria y la consideren innecesaria. No lo es, porque hoy es una realidad que nos encontramos con cada vez más gente de escasa cultura religiosa. Y seguro que no les parecerá tan innecesario a esos mismos lectores cuando los autores abordan una explicación de terminología y conceptos propios del Opus Dei: qué es una numeraria, qué es una agregada, que es una supernumeraria, qué son los cooperadores..., y las circunstancias que rodean cada una de esas realidades. Aquel lector que no esté familiarizado con la Obra agradecerá esta contextualización de estas características o manifestaciones específicas de la Prelatura.

Pero es que, además, Montero y Galdón abordan con mucho acierto esas aclaraciones en el contenido del libro porque lo insertan perfectamente en la vida ordinaria cristiana. De esta forma, este estudio sobre estas mujeres constituye una exposición de la normalidad de la participación del Opus Dei en la vida de la Iglesia. Este es un aspecto que otros libros publicados en los últimos años, también de Historia

sobre la Obra, ya vienen poniendo de manifiesto: el Opus Dei es una realidad perfectamente normalizada entre las muchas que presenta la Iglesia que ha ido suscitando la propia historia del catolicismo en el siglo XX.

Es conocido que esa –digamos– normalización del Opus Dei en el seno de la Iglesia llevó un tiempo y en algunos momentos no fue fácil. Y este trabajo expone cómo incidió la realidad cultural, social o religiosa de la España del momento en el desarrollo de los acontecimientos que van gestando la aparición y desarrollo de la realidad femenina del Opus Dei. Es la muy acertada manera de adquirir una comprensión completa de cómo se insertó hasta la normalidad la presencia de casi millar de mujeres de esta institución. Y, a partir de ello, cómo ellas, con su adhesión y luego su actividad, también contribuyeron a insertar la institución en la realidad del catolicismo español de aquel momento.

Pero Montero y Galdón hacen muy bien en no edulcorar o minimizar las dificultades que todo ello tuvo para esas casi mil mujeres y para la propia institución. Por ello, han sido muy conscientes de que no se puede presentar que, en una España, por muy confesionalmente católica que era, todo fuera tan sencillo. Es significativo que los autores llamen la atención de algo que pudiera aparentar ser una mera curiosidad, pero que tiene un calado más profundo: el peculiar problema que pudiese suponer algunas actividades muy cotidianas en la Obra. Baste el ejemplo de cómo los círculos de estudio, actividad ordinaria

para los miembros de la Obra, pudiese haber encontrado algún problema con el marco jurídico-legal del Franquismo y había que plantearse su encaje en la legislación restrictiva de la Dictadura. Es un detalle que tal vez otros pudiesen haber soslayado, pero ello hubiera hurtado un matiz muy necesario para entender las pequeñas dificultades que había que atender. Además, para comprender una realidad socio-religiosa, como es la de las supernumerarias, tampoco olvidan los autores que se debe analizar desde cómo o dónde el Código Civil colocaba a la mujer en aquella España de mediados del siglo XX.

Y en ese empeño de los historiadores por recoger la verdad de los acontecimientos, tampoco ignoran que hubo en aquellos momentos ataques y críticas al Opus Dei en el entorno social y cómo afrontaron eso las supernumerarias. Sin embargo, aunque sí se recogen puntualmente algunos casos, se puede echar en falta en este libro algo más sobre los rechazos o negativas de mujeres que conocieron la Obra, a las que se les propuso incorporarse, pero que no quisieron hacerlo. Y unido a ello, había sido interesante un mayor análisis de los motivos de un rechazo o un desistimiento porque quienes lo hicieran hubieran llegado a la conclusión de que no era lo suyo, de que no tenían esa vocación. Sería interesante cuantificar “la tasa de éxito”, aunque reconozcamos que ello puede no ser fácil o posible rastrearlo en las fuentes de las que se disponen: ¿alguna expondría, por escrito, los motivos de su negativa o de su abandono?

El carácter de historia social que tiene este estudio también se refleja en una de las actividades más importantes de las supernumerarias de la Obra: los roperos. Se trata de una acción con un claro contenido apostólico propio esta institución, pero que, además, los autores lo encuadran perfectamente en el contexto histórico-social desde dos perspectivas. Por un lado, el de una España con muchas necesidades económicas. Y, por otro, una sociedad en la que era mucho más habitual que hoy que las mujeres supieran coser bien (aquello que en los años treinta —lo sabe bien quien suscribe— se etiquetaba con la expresión: “labores propias de su sexo”). En aquella España, esa era una habilidad que se enseñaba a casi todas las niñas y que entonces era un saber muy útil para esa labor encomendada a las supernumerarias que, además, así respondían a una necesidad social muy presente.

Y, en esta acertada contextualización de la realidad de la mujer de aquella España, tal vez habría completado la explicación una referencia a algunos aspectos de la realidad económica de la mujer casada en el Franquismo. Es un hecho que los salarios de las mujeres eran por regla general inferiores a los de los varones. Pero, echamos en falta un poco de explicación sobre la restrictiva legislación laboral de la Dictadura para las mujeres. Por un lado, el “Fuero del Trabajo” (1938) abría la puerta a impedir o dificultar el trabajo de la mujer casada y, por otro, la legislación también establecía que la mujer casada necesitaba el permiso de su marido para firmar

un contrato de trabajo e incluso este podía exigir para sí el derecho a cobrar el salario de su esposa. Son dos matices de la realidad económica de la española en el Franquismo que completaría la explicación de las circunstancias que incidían en cómo pudieran estas mujeres contribuir económicamente al desarrollo de las labores y atención del Opus Dei. La disponibilidad del dinero de las españolas casadas en aquellos años presentaba unos matices interesantes en este contexto.

Pero insistimos en que ese carácter de análisis de historia social, y dentro de ello, de la realidad del catolicismo español de mediados del XX, es un valor del libro que, en virtud de tener que explicar cómo eran las vidas de esas mujeres, cómo se desenvolvían o cómo influía su condición de supernumerarias (y su diferencia o distinción con respecto a los varones supernumerarios) en su vida ordinaria, expone la diversa manera de relacionarse socialmente ellos y ellas en la sociedad española de los años 50-60 desde este planteamiento socio-religioso. Pero, sobre todo, como señalan los autores casi como conclusión del libro esta es una historia de pioneras, como otras las ha habido en otras instituciones o circunstancias en la Historia pero en este caso, comprometidas con una forma concreta de ser cristianas en la España católica de mediados del siglo XX y dar así sentido pleno a su vida en medio de una realidad cotidiana.

JAVIER CERVERA GIL